

Entre la rapsodia y el *recueil*.
Aproximaciones teóricas sobre las prácticas de
reemplazo textual en Michel de Certeau¹

A Anne-Marie Chartier

Para el devenir de las ciencias humanas en el siglo XX, la figura de Michel de Certeau representa un caso notable. No sólo se ha perfilado como un pensador heterodoxo, renuente a cualquier legitimación institucional que prescribiera el desarrollo de sus proyectos científicos, sino que, además, se convirtió, prácticamente, en el único intelectual jesuita que logró instalar su voz en los ámbitos universitarios no religiosos de Francia alejándose de cualquier práctica, identificación o uso corporativos de la Compañía de Jesús. Su obra –a menudo asociada con la de intelectuales de su generación como Michel Foucault, Pierre Bourdieu o Louis Marin–, marcó varias inflexiones en la cultura religiosa e intelectual de la segunda posguerra entre las que cabe mencionar su impulso para el desarrollo de una nueva historia religiosa de sólidas bases científicas y hermenéuticas que sentó una ruptura con la historiografía eclesiástica producida en el interior de la Iglesia; una interpretación política novedosa de los acontecimientos del Mayo francés realizada en el mismo momento en que se desarrollaba el conflicto; un auténtico manifiesto –escrito con Dominique Julia y Jacques Revel– sobre el concepto de “cultura popular” en la historia social que se convertirá en el punto de partida de una nueva historia cultural de visos antropológicos; una aguda revisión de las mutaciones que afectaron al cristianismo a partir del siglo XVIII y del lugar que hoy ocupa en la cultura contemporánea; una resignificación del historiador como actor social y de la práctica historiográfica como operación científica; una clarificación –hoy fundamental– de los vínculos que el psicoanálisis mantiene con la historia; una visión renovadora de la literatura mística de los siglos XVI y XVII; y una perspectiva inédita sobre la antropología de la vida cotidiana que es, actualmente, un lugar común entre los científicos sociales. Por lo general, la mayor parte de los estudios que se han llevado a cabo sobre Michel de Certeau han explorado la arquitectura de estos tópicos claves y recurrentes. Sin embargo, existe un aspecto preliminar y esencial que no ha sido advertido: la fuerte intervención que sus

¹ Este trabajo lleva la impronta de las múltiples conversaciones que sobre la poética del *recueil* certaliano he mantenido en París con Alfonso Mendiola Mejía a quien le agradezco sus sugerencias y su acostumbrada amabilidad.

prácticas materiales de publicación han tenido en la construcción y visibilidad de esas ideas.

¿Por qué es necesario conocer la materialidad de la obra certaliana?

Todo lector de Michel de Certeau se sabe dispuesto a encontrar sus principales objetos de investigación en trabajos como *La Prise de parole* (1968), *L'Étranger, ou l'union dans la différence* (1969), *L'Absent de l'histoire* (1973), *La Culture au pluriel* (1974), *L'Écriture de l'histoire* (1975), *L'Invention du quotidien* (1980), *La Fable mystique* (1982) o *Heterologies. Discourse on the Other* (1986). Sin embargo, es su naturaleza material lo que, por lo general, ignora. Tal como lo pone de manifiesto la magnífica “Bibliographie complète” realizada y establecida por Luce Giard en 1988², todos los capítulos que conforman esas obras proceden de escritos autónomos, previamente publicados en revistas u obras colectivas, o bien de manuscritos inéditos que, al reemplazarlos en libro, cobraban una nueva fisonomía. En efecto, con excepción de *La Possession de Loudun* (1970) que conserva una lógica diferente, propia de la colección “Archives”³, todas las obras de Michel de Certeau remiten a la fabricación de un *recueil*, es decir, a una suerte de *libro-rapsodia* pensado para una comunidad interpretativa diferente de la que había leído por primera vez cada uno de los textos en su publicación de origen. Como si fuesen piezas de un *puzzle*, un artículo publicado en revista podía reaparecer corregido, fragmentado o ampliado como capítulo de libro o, incluso, reconvertido en nuevo artículo en otra revista. Si bien es natural no avistar este rito de pasaje al leer sus libros y hasta imaginarlos como el resultado lineal de un proceso continuo y homogéneo de escritura, lo cierto es que, para el marco de la obra certaliana (y, en realidad, para cualquier otra que conserve el mismo tipo de fabricación, incluyendo las obras colectivas), se trata de una práctica material imprescindible que no conviene desatender y esto por, al menos, tres motivos.

En primer lugar, porque ese tipo de fabricación responde a una verdadera declaración de principios. Michel de Certeau intentaba proporcionarle a sus lectores una mayor autonomía de acción por el texto, un tipo de productividad que remite a una con-

² GIARD, Luce. “Bibliographie complète de Michel de Certeau”, in Luce GIARD, Luce (maître d'œuvre) [1988]. *Le Voyage mystique. Michel de Certeau*. Paris: Recherches de Science Religieuse/Les Éditions du Cerf, 1988, pp. 191-243.

³ Recordemos que la colección “Archives”, dirigida por Pierre Nora y Jacques Revel en los años 1970 para la editorial Julliard, le exigía a sus autores respetar una forma específica de redacción, según la cual largos extractos de documentos iban asociados a un comentario original del que se distinguía tipográficamente. Agradezco a M^{me} Luce Giard quien amablemente me ha comunicado esta referencia editorial.

cepción epistemológica concreta con la que ofrece una obra sin centro prelimitado, organizada a partir de una cartografía en cierto modo aleatoria y dotada con una diversidad de rutas que sólo el lector fuese capaz de conducir. Recordemos, a su vez, que ésta es una de las principales hipótesis de su teoría de la lectura como caza furtiva, la cual, si bien se torna visible a partir de 1978⁴, recorre su concepción de la apropiación de textos desde los años 1960. Es decir, por detrás de cada una de sus obras se oculta una *economía de lectura* cuya cohesión responde a la defensa de una concepción ideológica que considera los textos como entidades móviles, inestables y, en algún punto, como no-lugares⁵. Esta preocupación lo ha perseguido desde los inicios de su derrotero intelectual y se cristalizaría, sobre todo, desde su relevamiento del epistolario del jesuita francés del siglo XVII Jean-Joseph Surin y cuyos resultados aparecieron en su edición crítica de la *Correspondance* (1966), la única obra de factura realmente “monumental” que de Certeau publicaría⁶. Es por ello que sus obras parecen dominadas, en suma, por una “poética del archipiélago”⁷: mientras el trabajo de reemplazo intenta construir, casi secretamente, una unidad simbólica para el conjunto reduciendo los grados de autonomía que cada escrito tenía en el pasado (con la ayuda, desde luego, del paratexto), el lector, por su parte, se erige en arquitecto de un presente escriturario, deconstruyendo esa unidad propuesta o aceptándola sin ambages, pero siempre emplazando una nueva ruta de lectura⁸.

En segundo lugar, porque reconocer esa práctica material significa recuperar los diferentes niveles de historicidad que subyacen tras cada uno de sus libros y sin los cuales

⁴ Cf. FREIJOMIL, Andrés G. “La práctica de la lectura en Michel de Certeau. Archivo, documento y lectura” [traducción del francés por Norma Durán], in *Historia y Grafía*, Año XIX, n° 38, enero-junio de 2012, pp. 209-231.

⁵ Como señala Irène Langlet, “el lector siempre tiene la última palabra y los circuitos que puede emprender en el *recueil* dan cuenta de unos efectos de estructuración que se apoyan en procedimientos, destrezas y dispositivos”. Cf. Irène LANGLET. “Parcours du recueil”, in Irène LANGLET (editora) [2003]. *Le Recueil littéraire. Pratiques et théorie d'une forme*. Rennes: Presses Universitaires Rennes, “Interférences”, 2003, pp. 11-18. Salvo indicación contraria, todas las traducciones del francés y del inglés son mías.

⁶ SURIN, Jean-Joseph. *Correspondance*. Texte établi, présenté et annoté par Michel de Certeau. Préface de Julien Green. Paris: Desclée de Brouwer, “Bibliothèque Européenne”, 1966.

⁷ Aquí retomamos el término utilizado por Jean-Pol Madou respecto de la poética del escritor martinicano Édouard Glissant [Cf. Jean-Pol MADOU, Jean-Pol. “Édouard Glissant: Tout-monde, une poétique de l'archipel (par-delà Faulkner et Saint-John Perse)”, in Michael BISHOP & Christopher ELSON (edited by) [2002]. *French Prose in 2000*. Amsterdam: Rodopi, “Faux Titre”, 2002, pp. 1-14].

⁸ Esta impronta certaliana es posible hallarla (en más de un sentido) en las investigaciones del historiador Christian Jouhaud. En su introducción a *Les Pouvoirs de la littérature*, su advertencia parece indicar un estado de situación respecto de la producción académica: “Los cinco capítulos pueden ser leídos en el orden que el lector elija. Sin embargo, quisiera insistir en el hecho de que este libro no es un *recueil* de ensayos: quien lo acepte, observará todo un juego de ecos entre un caso y otro, entre un problema y otro”. Cf. Christian JOUHAUD. *Les Pouvoirs de la littérature. Histoire d'un paradoxe*. Paris: Gallimard, “NRF Essais”, 2000, p. 25.

no sería posible identificar los contextos intelectuales de discusión que animaron los temas, objetos y problemas que reaparecen en cada capítulo. En este sentido, *La Fable mystique*, publicada en 1982, se muestra como su obra más radical: allí podremos encontrar textos –si bien, desde luego, reescritos y parcialmente modificados– que fueron publicados en un lapso de tiempo que de 1964 a 1981. Con excepción del capítulo titulado “Le jardin: délires et délices de Jérôme Bosch” que fue objeto de reemplazo a partir de un artículo publicado en *Traverses*, la revista del Centro Georges Pompidou (1976), los restantes aparecieron por primera vez en revistas de historia y literatura religiosa como la *Revue d’ascétique et de mystique* (1965 y 1968) y *Recherches de Science religieuse* (1975-1979) o, en una entrada del *Dictionnaire de spiritualité* (1975) y en un ensayo que formaba parte de un volumen colectivo dedicado a quien había sido su maestro de teología en Lyon, titulado *Mélanges Henri de Lubac* (1964). Ahora bien, ¿cómo sería posible ingresar en una obra en apariencia tan compleja como *La Fable mystique* sin precaver que los textos reemplazados dan cuenta, sobre todo, de los debates sobre historia de la espiritualidad que se sucedieron en Francia entre 1960 y 1970 y de los que de Certeau había sido un participante sumamente activo? Precisamente, el tercer motivo que funda la necesidad de conocer el origen material de las obras ciertas reside en la ocasión de explicar por qué conviven allí problemáticas tan diversas que, al parecer, sólo el paratexto es capaz de aglutinar. Este tipo de advertencia ha sido hecha por Peter Hughes en su temprana reseña de la primera edición de *L’Écriture de l’histoire* (1975),

Un principio subyacente en la obra de Certeau y que clarifica las ocasionales inconsistencias de un libro formado por una serie de estudios escritos y publicados en diferentes épocas para diferentes audiencias, es su visión de la historia: “de una vez por todas, indico que empleo la palabra *historia* en el sentido de *historiografía*. Es decir que entiendo por *historia* una práctica (una disciplina), su resultado (un discurso) y la relación entre ambos”⁹.

En todo caso, lo que aquí Hughes percibe como “inconsistencia”, se trata, como enseña veremos, de un dispositivo textual madurado durante largo tiempo. Lejos estuvo de Certeau de concebir *L’Écriture de l’histoire* (o cualquiera de sus otras obras) como una simple oportunidad editorial que lo precipitara a reunir artículos, en apariencia, disímiles sobre teoría de la historia, historiografía religiosa y psicoanálisis freudiano. A través de un título lo suficientemente amplio o de una instancia prologal precisa, de Certeau

⁹ HUGHES, Peter. “*L’Écriture de l’histoire*, by Michel de Certeau” (review), in *History & Theory*, vol. XVII, n° 3, octubre de 1978, p. 369.

siempre ha buscado un modo de recoger los textos seleccionados mediante dos tópicos que, indirectamente, aluden a la naturaleza material de sus libros y que, sin dudas, atraviesan su concepción de la producción intelectual: o bien apela a la idea de multiplicidad y alteridad (“unión en la diferencia”, “cultura en plural”) o bien a la manufactura poética –en el sentido aristotélico– que se trama por detrás de cada fabricación (“palabra”, “escritura”, “invención”). Así pues, entendemos que cualquier acercamiento a las ideas certalianas debería contemplar esta instancia plural y poética de sus *recueils*, puesto que ambas son indisolubles de una idea de lector autónomo y de producción textual donde la construcción de conocimiento no funciona como una simple entidad abstracta, sino como el producto itinerante e histórico de una experiencia material y concreta de lectura y escritura.

Los espacios colectivos de publicación

Pues entonces, ¿en qué se funda la concepción certaliana de “libro”? Esta pregunta no podría ser respondida sin antes recordar que el laboratorio preliminar habitualmente elegido por Michel de Certeau para visibilizar y poner a prueba sus ideas siempre coincidía con un *espacio colectivo de publicación*, es decir, una revista –ya sea de carácter científico y especializado o destinada a un público más amplio– o una obra colectiva. Si el conocimiento es un producto social, construido en el marco de una comunidad interpretativa, diremos que ese marco de alteridad y pluralidad sólo era posible en el seno de una publicación periódica o de una obra colectiva, las únicas que, de algún modo, lograban asegurar una multiplicidad de voces dispuestas a enriquecer las aristas del objeto tratado y, sobre todo, a provocar en el lector una mirada crítica tras un debate tácito o explícito. Además, no olvidemos que de Certeau ha sido un *homme de revue*, es decir, un intelectual que ha privilegiado la difusión de su trabajo a través de escritos autónomos y diseminados a lo largo de noventa y nueve publicaciones periódicas –entre francesas y extranjeras–, provenientes de las más variadas instituciones y disciplinas, ya sea como miembro fundador, como director, como miembro de sus comités de redacción o, simplemente, como colaborador regular o eventual con uno o varios artículos. Y a ello debe sumarse, su participación, entre 1964 y 1986, en cincuenta y nueve obras colectivas no sólo en francés, sino también en italiano, inglés y alemán; la publicación, entre 1949 y 1983, de once trabajos en colaboración ya sea en formato libro o, simplemente, como

artículo; las treinta y siete entrevistas que concedió desde 1953; y las trece discusiones colectivas en las que intervino, entre mesas redondas y debates públicos (1970-1985). Y ello por sólo mencionar lo que se ha publicado.

Así, a pesar de su ya legendario rechazo a dejarse asociar con alguna categoría disciplinaria, lo cierto es que si Michel de Certeau ha tenido un *métier* perdurable e ininterrumpido, ese *métier* ha sido, sin dudas, el de un intelectual que optaba por la escritura de *textos breves*, es decir, por textos autónomos que, no obstante, detentaban una porosidad que siempre les aseguraba un vaso comunicante a través del cual establecer un vínculo más allá de ese primer espacio de publicación. En este sentido, cada uno de sus escritos breves constituye un espacio creativo compuesto por una serie de dispositivos que aseguran su coherencia interna: una temporalidad narrativa definida, un punto de vista sobre el objeto tratado siempre contundente, pero abierto a posibles revisiones, un impulso poético y retórico cuidadosamente distribuido a través de numerosas figuras literarias, un propósito político subyacente expresado a través de diferentes grados de legibilidad y, finalmente, una estructura epistemológica rigurosa puesta de manifiesto por el uso metódico de las fuentes. En fin, sin dejar de reconocer la enorme visibilidad que le ha proporcionado a su figura la circulación de sus trabajos más notorios, lo cierto es que cualquier reducción de su obras a meros bloques librescos, no nos conduciría más que a un peligroso *bibliocentrismo* y, lo que es peor, a la arriesgada formulación de un canon que, en realidad, no sólo no coincidiría con el tipo de obra que de Certeau ha propuesto, sino que, además, la contradiría¹⁰.

Ahora bien, por detrás de todo este compromiso intelectual, subyace una concepción ideológica concreta: Michel de Certeau consideraba la producción y publicación en revista como un acto militante y una práctica política activa que, como ya señalamos, la hacía extensiva a su futuro lector. Ser un *homme de revue* comporta, a este respecto, un *savoir-faire* particular. Los trabajos publicados en revista suelen aparecer bajo un estado experimental donde confluyen un método de observación, un intento de clasificación y la formulación de una serie de hipótesis. Se trata de apropiarse y de visibilizar las prime-

¹⁰ En cuanto a la relación entre Michel de Certeau y el “texto”, cf. los dos trabajos de Jacques LE BRUN, fundamentales para comprender los orígenes intelectuales del trabajo textual en el pensamiento certeano. En primer lugar, “Le secret d’un travail” [in Luce GIARD (maître d’œuvre) [1988]. *Le Voyage mystique. Michel de Certeau*. París: Recherches de Science Religieuse/Les Éditions du Cerf, 1988, pp. 77-91], y, particularmente, “De la critique textuelle à la lecture du texte” [in *Le Débat*, n° 49, dossier « Michel de Certeau, historien », pp. 109-116].

ras verificaciones de la investigación. En este sentido, ha sido la diversificación de los espacios de publicación lo que le ha facilitado a de Certeau franquear las fronteras disciplinarias y construir varios objetos dominados por la pluralidad de numerosas miradas simultáneas. Además, asociadas con la variabilidad de lo singular, las revistas parecen rechazar una idea de totalidad, de monumento acabado y definitivo. Pero en función de la diseminación y periodicidad de su naturaleza editorial (es decir, la necesaria y constante renovación), también corren el riesgo de reducir los alcances de esta multiplicidad a una circulación restringida. Cada revista trama y construye su propia comunidad particular de lectores. Su existencia descansa, de algún modo, en una premisa distintiva, vinculada con un grado particular de especialización. Sin embargo, en ciencias humanas, ninguna investigación científica puede contentarse con subsistir únicamente en una publicación periódica: pese a que toda revista pueda funcionar como su primer catalizador o como una escansión necesaria o preliminar de su cientificidad, sólo migrando hacia un objeto-libro podrá multiplicar la circulación de sus instancias de verificación a fin de ponerlas a prueba en un territorio diferente y, desde luego, ante un público mucho más amplio y diversificado entre los que se encuentran, por supuesto, los colegas que terminarán legitimando o no sus posibles usos¹¹. Se trata, en suma, de un tránsito, de una marcha, casi de un viaje de iniciación, que convierte ese objeto de laboratorio en premisa pública y discutible. Es por ello que, “debido a su movilidad y plasticidad”, la producción de una obra “trabaja en atesorar una palabra amenazada por la pérdida”¹² puesto que la naturaleza fragmentaria, efímera y oceánica de un conjunto de escritos publicados previamente en revistas (pero también en obras colectivas, *mélanges*, *companions*, o actas de congresos) tendrá una enorme influencia en el arribo de los *recueils* o *libros-rapsodias*. En todo caso, frente a este tipo práctica, la “recolección” de un conjunto de escritos en una obra será no sólo una recuperación de textos, sino también un *nuevo texto* sellado con una indudable solución de continuidad: compuesto, en realidad, por una suma plural de objetos particulares, su articulación perseguirá la integración de diferentes voces

¹¹ A este respecto, Alain Viala ha mostrado de qué modo el *recueil collectif* (en particular de poesía) y el surgimiento de la prensa periódica en el siglo XVII han contribuido a formar una idea de autor y a estructurar los hábitos de los lectores [cf. Alain VIALA [1985]. *Naissance de l'écrivain. Sociologie de la littérature à l'âge classique*. París: Minuit, “Le sens commun”, 2006, pp. 124-132].

¹² LABÈRE, Nelly. “Cueillir, garder et augmenter: l'ordre du recueil dans la nouvelle”, in Yasmina FOEHR-JANSSENS y Jean-Yves TILLIETTE (editores). “*De vrai humain entendement*”. *Hommage à Jacqueline Cerquiglini-Toulet*. Genève: Droz, “Recherches et rencontres”, 2005, p. 116.

en un conjunto coherente bajo el cual se librar , no obstante, una pequeña batalla que pondr  a prueba su resistencia histórica y topográfica.

El “recueil” como libro-rapsodia: poética de un malquerido

A pesar de su indudable expansión entre las publicaciones de ciencias humanas y sociales durante, al menos, los últimos cuarenta años, la figura del *recueil* aún suele ser objeto de una relativa desconfianza intelectual que lo convierte en una suerte de malquerido. De hecho, en tanto artefacto de difusión científica, ha sido prácticamente ignorado: son los trabajos de teoría literaria o aquellos de carácter interdisciplinario que incorporan las variables históricas de producción literaria (y, en el caso, por cierto notable, de la historiadora Dinah Ribard, las de origen filosófico), los únicos que realmente han indagado la naturaleza material del *recueil*¹³. Considerado, en ocasiones, como un ejercicio utilitario que sólo persigue un objetivo eventualmente comercial o desdeñado a raíz de la supuesta facilidad de su combinatoria textual, la producción de un *recueil* lejos está de ser, en realidad, un simple y elemental trabajo de “cortar y pegar” o una diligencia accidental, extraña a la práctica de la escritura. Forjar una obra a partir de textos ya publicados, es decir, a partir de un trabajo más o menos profundo de reemplazo o de *reprise*, es una actividad particularmente compleja que denota, esencialmente, una relación de fuerzas. En principio porque es una batalla contra el tiempo: el autor que relee y reescribe sus textos, necesita actualizar un contenido en función de las transformaciones del contexto científico al que pertenece. Recordemos, a este respecto, las palabras de Roland Barthes en su prefacio a *Essais critiques* (1964):

Reunir textos antiguos en un libro nuevo es querer interrogar al tiempo, solicitar su respuesta ante los fragmentos que llegan del pasado; pero el tiempo es doble, tiempo de la escritura y tiempo de la memoria, y esa duplicidad, por su parte, convoca a un sentido subsiguiente: el propio tiempo es una forma¹⁴.

¹³ Existen, con todo, tres trabajos importantes que retoman el concepto de *recueil* respecto del género ensayo y de las obras filosóficas. Cf. François DUMONT (editor). *La Pensée compos e. Formes du recueil et constitution de l'essai qu b cois*. Québec: Nota Bene, “Cahiers du CRILCQ”, 1999; Dinah RIBARD. “La philosophie mise en recueils. Les «pièces fugitives»”, in Christian JOUHAUD y Alain VIALA (editores). *De la publication. Entre Renaissance et Lumières*. Paris: Fayard, 2002, pp. 61-75; y Dinah RIBARD. *Raconter. Vivre. Penser. Histoires de philosophes, 1650-1766*. Paris:  ditions de l'EHESS-Vrin, “Contextes”, 2003, pp. 296-326. A estos tres trabajos, cabe agregar la brevisima, pero fundamental entrada “recueil” de Alain Viala, in Paul ARON, Denis SAINT-JACQUES y Alain VIALA [2002]. *Le Dictionnaire du littéraire*. Paris: Presses Universitaires de France, “Quadrige”, 2006, pp. 520a-521b.

¹⁴ BARTHES, Roland. “Préface” [1963], in *Œuvres complètes II, 1962-1967*. Nouvelle  dition revue, corrig e et augmentée par  ric Marty. Paris: Seuil, 2002, p. 273.

Esta batalla comporta, asimismo, un *enjeu* topográfico que no es sino una conversión geográfica: la conquista de un nuevo espacio impreso. El rito de pasaje de un texto a otro impone una nueva distribución del relato que transfigura las viejas fronteras e irrumpe en una escenificación diferente. El nuevo destino editorial del texto, por lo general prefijado, interviene en esta configuración y, a su vez, modifica parcialmente las funciones creativas. Es por ello que no existe texto ideal: si el trabajo de reemplazo puede jugar con una imaginaria posibilidad de infinitud, las condiciones materiales del contexto editorial y el tipo de publicación en que “reaparecerá” se encargarán de cifrar su verdadera fortuna.

En cuanto a su composición, ésta puede consistir en una serie de textos reunidos en torno de pequeñas costuras formales o bien en un conjunto más compacto: de cualquier modo, la migración de las primeras versiones a otro espacio de publicación siempre impondrá la presencia de una entidad irreversiblemente diferente. Y allí tenemos los dos extremos de una articulación siempre compleja que, entre un tipo y otro, presenta múltiples matices. En el primer caso, el autor suele buscar la preservación *horizontal* de la autonomía de cada texto y elabora un trabajo plural a partir de varias voces. En el segundo caso, la dispersión de los textos puede funcionar como la base enunciativa de un marco más unificado en busca de un objetivo monográfico de carácter *vertical*. Naturalmente, es el paratexto quien se convierte en el elemento fundamental: la elección de un título, la redacción de una instancia prefacial, el agregado de subtítulos o de pequeñas introducciones para cada parte, la inclusión o supresión de notas, conforman, entre muchos otros recursos, la base de su arquitectura¹⁵. Pero todo ello también dará lugar a una práctica de la alteridad que desafiará sus propios límites y que no se circunscribirá únicamente al texto: la mutación del escrito es precedida por una transformación de su propio hacedor. De este modo, la *lectura de sí mismo* juega aquí un rol esencial: el autor asiste a un desdoblamiento del “yo” y ocupa el lugar de sus primeros lectores, un movimiento de apropiación de sí que lo insta a formular nuevas reglas de selectividad y una lógica particularizada de la temporalidad en la nueva versión. En este sentido, la construcción de un *recueil* incorpora la lectura como dispositivo material de su *mise en texte*, pero, sobre todo, como verdadera marca constitutiva y distintiva. El hecho de recolegir textos no se propone, simplemente, darles otra visibilidad: la práctica del reemplazo im-

¹⁵ Cf. GENETTE, Gérard [1987]. *Seuils*. París: Seuil, “Poétique”, 1999, pp. 287-291.

plica, en sí misma, otro trabajo de investigación y una fase de selectividad en el propio texto. Es por ello que el proceso primario de diseminación lleva en sí mismo el sello de la diversidad de las publicaciones originales y de la performatividad inscrita en cada uno de los artículos dispersos. En consecuencia, hacer una obra de este tipo es recoger un conjunto de comunidades interpretativas diferentes y erigir otra decodificación (también múltiple) a partir de una alianza casi secreta entre el autor y su editor. De tal modo que la triple temporalidad de elegir, recoger y recubrir componen otra “representación” donde el *logos* se convierte, virtualmente, en el producto de una siega que desvela, en parte, lo que permanecía oculto, es decir, la lógica interna de una investigación científica más vasta y pensada durante largo tiempo.

Ahora bien, ¿por qué los *recueils* de Michel de Certeau son, al mismo tiempo, “libros-rapsodias”? Ante todo, diremos que, a nuestro entender, la carga histórica que conserva la idea de “rapsodia” en castellano, ya sea como recitación poética o como pieza instrumental, es la que mejor permite establecer una adecuada analogía con el concepto francés “recueil”¹⁶. En primer lugar, porque, en el marco de la antigua literatura griega, el rapsoda era el poeta que, acompañado por una lira o una cítara, deambulaba de ciudad en ciudad recitando con su prodigiosa memoria fragmentos de poemas épicos –por lo general, homéricos– que él mismo se encargaba de seleccionar y de hilvanar¹⁷. Con todo, según señala el gramático bizantino Eustacio de Salónica en sus *Comentarios sobre la Iliada y la Odisea* (s. XII), la rapsodia recibe su nombre de *rabdon* [cetro], de allí que “rapsodia” fuese un “mito tejido a propósito del cetro”. Sin embargo, ha sido Píndaro en su segunda *Nemea* quien marcó el destino definitivo del término. Según Eustacio,

A Píndaro le gusta llamar a los rapsodas no a partir del cetro, sino del zurcir. Al describir a los rapsodas los llama “cantores de versos zurcidos”, y afirma que zurcir es o bien sencillamente –según se dice– el componer o bien concertar con la estrofa inicial piezas dispersas de un modo semejante a un cosido. Pues –dicen– tras dispersarse la poesía homérica y ser separada en partes, los recitadores la zurcieron igual que las canciones en un tejido, o incluso porque, al ser transmitida en partes la poesía recibida –como dicen–, los sucesores que recitaban la poesía completa y zurcían las [partes] de cada libro homérico como querían, entonces fueron llamados rapsodas¹⁸.

¹⁶ No puedo dejar de agradecer aquí a Anne-Marie Chartier con quien he mantenido largas conversaciones sobre las posibilidades semánticas del término “recueil”.

¹⁷ BLOCK DE BEHAR, Lisa [1984]. *Una retórica del silencio. Funciones del lector y procedimientos de la lectura literaria*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1994, p. 122.

¹⁸ Citado en Oscar PRIETO DOMÍNGUEZ [2010]. *De alieno nostrum. El centón profano en el mundo griego*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2010, pp. 26-27.

Así, la rapsodia es un recitado hilvanado, una sucesión de extractos que, en su acepción actual, tampoco deja de tener una connotación peyorativa como *recueil*. Uno de los primeros en arrojar una sospecha o, al menos, una ironía a este respecto ha sido Platón en el *Ión*, precisamente, el nombre del rapsoda cuyo canto opone al del poeta: mientras éste crea, compone y escribe, el rapsoda, desprovisto de cualquier inventiva personal, sólo se limita a declamar o recitar. La ausencia de “originalidad”, “autenticidad” o de “inspiración divina” junto con la presencia de una “repetición” o una “imitación” eran, para el marco de la interpretación platónica¹⁹, los factores que conducían a ese tipo de prejuicio el cual se supone incompatible con los más altos parámetros de la creación estética y, agreguemos nosotros, en el caso del *recueil*, académica. Ahora bien, el rapsoda, ¿está realmente falto de invención personal? En realidad, no lo parece. Si bien ajeno a una primera instancia de producción, el rapsoda que recita pasajes de poemas de memoria (recordemos que los rapsodas no “cantan”) los reformula a partir de una nueva disposición, declamación en la que interviene un significativo grado de improvisación, sin lugar a dudas, creativa. Como señala el filólogo Hugo Bauzá:

El recitador debía poseer, por un lado, un talento natural *-physis-*, pero, a la par, el dominio de una técnica de memorización y composición [...] Horacio, en su *Epístola a los Pisones* habla del necesario equilibrio en el poeta entre *natura* y *ars* (recordemos que el rapsoda no es un mero recitador, sino que, permanentemente recrea el poema)²⁰.

En cuanto a la rapsodia como pieza instrumental, a pesar de haber alcanzado una mayor fortuna como producción autónoma en Liszt, Ravel o Gershwin, sus características formales (improvisación, heterogeneidad, estilo “libre”, yuxtaposición de episodios contrastantes, virtuosismo, excentricidad) aún la connotan como una creación exenta de verdadera “originalidad”, de verdadera indagación sobre los “orígenes”. Y es aquí donde, precisamente, se cifra el motivo de nuestra elección terminológica. Asolados por el estigma de la repetición y su carencia de originalidad, tanto las rapsodias como los *recueils*, son dos formas que cuestionan, de manera casi inadvertida, cualquier posibilidad de acceder a un supuesto “origen” que asegure la “autenticidad” de un comienzo irrepetible y primigenio. En un artículo publicado en 1969 en la revista *Études*, titulado “Structures sociales et autorités chrétiennes”, recuperado en 1987 por Luce Giard en el *recueil* póstu-

¹⁹ PLATÓN. *Ión*. Traducción directa, introducción y notas de Adolfo Ruiz Díaz. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1974.

²⁰ BAUZÁ, Hugo Francisco [1997]. *Voces y visiones. Poesía y representación en el mundo antiguo*. Buenos Aires: Biblos, 2004, p. 106.

mo *La Faiblesse de croire*, de Certeau alude a la presencia de los orígenes y a su naturaleza plural:

La homogeneidad es inmovilidad. Sólo una diversidad interna *permite* la movilidad a través de la creación de espacios interiores y de la apertura de distancias entre fuerzas o entre funciones. La necesidad de estas articulaciones se expresa, en principio, mediante la relación del grupo con sus autoridades. Éstas son separadas del todo y, sin embargo, le son propias. Por una extraña ley, la unidad social se constituye dividiéndose. Se funda a sí misma cuando, desde el interior, se inviste a *otro*: un responsable, un líder, o aún una autoridad libresca, un autor de base, un mito; y también encuentra en este origen fragmentado la posibilidad de progresar, de aspirar a otra cosa, en suma: de actuar²¹.

En realidad, el origen, por su constitución plural y fragmentada, antes que un retorno, ofrece una oportunidad: en la imposibilidad de regresar a él, sólo nos queda construirlo en el presente y cada presente, a su vez, vuelve a resignificarlo a partir de una necesidad de cambio. Es precisamente por ello que cualquier intento de homogeneidad o, por tomar un término volteriano, “mismidad”, subsume al objeto (pero también al sujeto) en un plano de inmovilismo. En todo caso, se trata de superar esa imagen verdaderamente agónica del “origen” y fragmentarlo para dejarlo atrás, para “aspirar a otra cosa” y para entrar a la acción. Indudablemente, entre la rapsodia y el *recueil*, las obras certalianas asumen el mismo tipo de “autoridad”: se fundan como alteridad a partir de una diversidad interna que las pone en movimiento. Y allí aguarda el lector para construir un nuevo origen del texto recorrido.

Entre la recolección y el recogimiento

Con todo, existen dos significaciones posibles para el término *recueil* que son sensibles al concepto certaliano de “lectura”. La primera está directamente vinculada, por su origen etimológico, con el verbo “leer” e, indirectamente, con el concepto de “libro” en Mallarmé; la segunda, por su parte, remite a las lógicas de la historia espiritual y la literatura mística, dos de los principales objetos de investigación de Michel de Certeau a lo largo de toda su carrera intelectual.

Así pues, en primer lugar, diremos que, por su origen etimológico, el concepto de “recolegir” [*recueillir*] remite al de lectura. Según la sexta edición revisada (1920) del tradicional *Dictionnaire étymologique* de Léon Clédet, la palabra “leer” [*lire*] proviene del ver-

²¹ CERTEAU, Michel de [1969]. “Structures sociales et autorités chrétiennes”, in [1987]. *La Faiblesse de croire*. Texte établi et présenté par Luce Giard. Paris: Seuil, 1987, p. 127.

bo latino *legere* y ya poseía en griego *-legein-* el sentido de “reunir” [*assembler*] o “elegir” [*choisir*]: “reunir letras, sonidos y palabras a través de los ojos (leer) o a través del habla (decir)”, siendo el primer sentido latino y el segundo griego²². A su vez, el tercer derivado de *legere* (según el orden indicado por Clédats) es el verbo “colegir” [*cueillir*] (ya sea un fruto o una flor al desprenderla del tallo) dando lugar al compuesto “recolegir” [*recueillir*] y al sustantivo verbal *recueil*. Este último remite, efectivamente, a la captura de un objeto que no se deja atrapar: de allí provienen los sentidos de abrigo y refugio durante el siglo XV y, a partir del XVI, de obra que reúne documentos y escritos reproducidos o impresos, así como también el sentido de acopiar [*amasser*], utilizado con frecuencia por Margarita de Navarra o Montaigne²³. Precisamente, el título de la primera obra de Michel de Certeau, *La Prise de parole*, parece remitir no sólo a la legitimación de una palabra anónima, sino también a la toma de una palabra que debe ser recuperada en otro espacio textual con el fin de poner a prueba su traza de alteridad. En la tradición editorial, la construcción de un *recueil* supone una idea de “protección” de textos que, además, deja al lector en libertad de acción²⁴. En este sentido, su origen etimológico conserva un fuerte vínculo con la idea de lectura como caza furtiva tal como de Certeau la ha formulado. El sentido semántico de “recolegir” [*recueillir*] parece también acercarse al espíritu bucólico que hace de una obra una suerte de cosecha tras un merodeo furtivo que evitaría la “pérdida” o la “dispersión” de textos publicados como artículos o capítulos esparcidos en revistas u obras colectivas. Tal como indica Dominique Combe con respecto de la reciprocidad entre “libro-poema” y “poema-libro” en Mallarmé: “No hay *recueil* -no hay unidad- sin una multiplicidad, sin una diversidad, sin una disparidad previas que trata

²² CLÉDAT, Léon [1912]. *Dictionnaire étymologique de la langue française*. París: Hachette, 1920, p. 340.

²³ REY, Alain (editor). *Dictionnaire historique de la langue française*. París: Le Robert, 2006, volumen III, entrada “recueillir”, § “recueil”, p. 3123a. Cabe señalar que hemos utilizado estas fuentes en lengua francesa con el único objetivo de arribar al término *recueil* cuyas traducciones al uso en castellano oscilan entre “selección”, “recopilación” o, a lo sumo, “excerpta”. Con todo, ninguna de ellas consigue, a nuestro entender, representar el sentido histórico e incluso etimológico que conserva *recueil* en francés. Por otro lado, nos ha parecido adecuado apelar al verbo castellano “colegir” o “recolegir” porque no sólo conserva, según María Moliner, los mismos atributos etimológicos que *recueillir* en francés (del latín *colligere* y éste de *legere*, “leer”), sino porque, además, semánticamente, es el término que más acerca a *recueil*: “reunir cosas que estaban esparcidas” [Cf. María MOLINER [1966]. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 1994, p. 667b].

²⁴ Cf. CERQUIGLINI-TOULET, Jacqueline y Michel JEANNERET. “Savoir, signe, sens: dialogue d’une médiéviste et d’un seizième”, in *Journal of Medieval and Renaissance Studies*, vol. XXII, nº 1, 1992, pp. 19-39.

de compensar, de reparar, de «remunerar», tal como lo hace el defecto de las lenguas”²⁵. En este sentido, podríamos pensar las obras de Michel de Certeau como “multiplicidades babelianas” sin que la “confusión de lenguas” evite por ello la construcción de un baluarte enteramente polifónico: es allí cuando el trabajo de reemplazo se convierte en fundamental.

Pero practicar la relectura de un texto en el marco de un trabajo de reemplazo también tendría como objetivo llenar una ausencia, un silencio, un olvido, en suma, retomar una premisa que debe ser reforzada por “repetición”. Recordemos, a este respecto, que el uso pronominal de “recogerse” [*se recueillir*], conserva, según el *Trésor de la langue française*, un sentido espiritual vinculado, por un lado, con “aislarse del mundo exterior, haciendo voto de silencio para ingresar en uno mismo y dar lugar a lo que hay de más profundo y espiritual en sí” y, por otro, con “orar o meditar”. Si, en el marco de la historia de la espiritualidad, la naturaleza de la experiencia “vívida” implica un acto fundador de “recogimiento” interior, podríamos decir que, por asimilación etimológica, la construcción de un *recueil* es un primer aislamiento que hace del reemplazo textual un ejercicio de meditación donde la lectura de sí mismo, como en Teresa de Ávila, es, en realidad, una forma de “oración”. Como señala el propio de Certeau en el primer tomo de *L’Invention du quotidien* “Teresa de Ávila entendía la lectura como oración [*prière*], el descubrimiento de otro espacio donde articular el deseo”²⁶. Asimismo, no debemos olvidar que, en la concepción teresiana, el “libro” era no sólo una defensa contra las “distracciones” (en términos certalianos, diríamos un acto de resistencia), o un modo de “pronto recogimiento” para las almas que marchan hacia Jesucristo por la vía de la oración²⁷, sino también un sustituto de los maestros espirituales y de los confesores. El libro se convierte así en una “autoridad” en sí misma y su lectura en un absoluto que permite desprender una nueva forma de comunicación²⁸. Michel de Certeau ya había señalado

²⁵ COMBE, Dominique. “Du «recueil» au «Poème-livre», au «Livre-poème»”, in *Méthode ! Revue de littératures française et comparée*, n° 2 dedicado al “Recueil poétique”, 2002, p. 15. Para la versión castellana de la frase “el defecto de las lenguas” [*le défaut des langues*] que pertenece a Mallarmé, tomamos la traducción de Edison Simons, presente en su recopilación titulada *Poética de Mallarmé* [Madrid: Editora Nacional, 1977, p. 89].

²⁶ CERTEAU, Michel de [1980]. *L’Invention du quotidien I. Arts de faire*. París: Union Générale d’Éditions, “10-18”, 1980, p. 367.

²⁷ Cf. LÉPÉE, Marcel. *Sainte Thérèse d’Avila. Le réalisme chrétien*. París: Desclée de Brouwer, “Études carmélitaines”, 1947, p. 141, n. 1.

²⁸ Cf. CERTEAU, Michel de [1979]. “La lecture absolue (Théorie et pratique des mystiques chrétiens: XVI^e-XVII^e siècles)”, in Lucien DÄLLENBACH y Jean RICARDOU [Centre Culturel International de

en 1964 que “la actitud del recogimiento corporal no es un decorado del alma o un simple comentario fisiológico, es la oración misma, y no extendida hacia lo alto, sino agrupada en torno de aquello que la inspira: una concentración donde el deseo rodea físicamente a su objeto sin jamás poder alcanzarlo”²⁹. El recogimiento es, pues, un acto simbólico de apropiación de sí haciendo de toda práctica material de lectura una marca de autonomía que, como la caza furtiva, siempre sale a hurtadillas en busca de su presa.

“Libros y libres”

Por cierto, la práctica del *recueil* de textos en ciencias humanas comienza a desarrollarse bajo un contexto intelectual en que las obras monumentales y eruditas (sobre todo, aquellas escritas por un solo autor) comienzan a perder su legitimidad como bastiones de un saber categórico y total. Pese a que su construcción tampoco ha excluido, por supuesto, diferentes revisiones y un trabajo de reescritura si se avizoraba una nueva edición, su imagen aún permanece asociada con la de un edificio racional, erigido de manera lineal sobre un terreno estable, perdurable y seguro. Pero, ¿es posible, actualmente, escribir una obra por el estilo, tal como lo han hecho, por ejemplo, Henri Bremond con su *Histoire littéraire du sentiment religieux en France*, Pierre y Huguette Chaunu con su *Séville et l'Atlantique*, Alphonse Dupront con *Le Mythe de croisade* o Fernand Braudel con *La Méditerranée*? Recordemos estos últimos dos casos.

Publicada cuarenta y un años después de su defensa, la aparición póstuma en 1997 de la tesis de Alphonse Dupront, *Le Mythe de croisade*, compuesta por 2.681 páginas dactilografiadas, es uno de los casos más paradigmáticos. En una época en que las prácticas editoriales habían cambiado de signo, la obra fue recibida por Gallimard en la colección “Bibliothèque des Histoires” (allí donde Michel de Certeau también había publicado varios de sus trabajos a partir de los años 1970) en un *coffret* de cuatro volúmenes de los cuales, el último, sólo alberga las notas. En la advertencia preliminar de la obra, Pierre Nora señala:

El editor, quien tiene la alegría de publicar esta obra monumental y la tristeza de verla editada póstumamente, jamás olvidará aquel día de septiembre de 1987 en que, consciente de la reacción que despertaría, Alphonse Dupront vino a mostrarle el

Cerisy-la-Salle] [1982]. *Problèmes actuels de la lecture*. París: Clancier-Guénéaud, “Bibliothèque de Signes”, 1982, capítulo V, pp. 65-80.

²⁹ CERTEAU, Michel de. “L’homme en prière, «cet arbre de gestes»”, in *Bulletin du cercle Saint Jean-Baptiste*, n° 28, febrero de 1964, p. 18.

primer manuscrito dactilografiado en papel de seda, preguntándole, con una engañosa timidez, si podría encargarse de publicarlo entero. Lo cierto es que Alphonse Dupront se las había ingeniado para escamotear la publicación de esta tesis legendaria, defendida en 1956 y cuyo manuscrito sólo unos pocos habíamos consultado en la biblioteca de la Sorbona³⁰.

Por su parte, la primera edición de *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, publicada por la Librairie Armand Colin en 1949, tenía 1.160 páginas, una dimensión directamente vinculada con la naturaleza de las representaciones históricas estudiadas por Braudel y con la exploración de los límites de una historia “total”. Como en su reseña de la obra ha señalado Marcel Bataillon (autor, él mismo, de otro monumento a la erudición como *Érasme et l'Espagne* en 1937),

Fernand Braudel había decidido emprender en 1923 la historia de la política mediterránea de Felipe II. Con los años, su objeto fue creciendo al ritmo de sus intenciones como historiador. Caso memorable en la literatura histórica, el inmenso objeto y las múltiples maneras de abordarlo terminaron por apasionar al autor hasta convertirlo en la razón de ser de un libro enorme. He aquí, pues, tras veinticinco años de investigaciones y meditaciones, una historia del mundo mediterráneo en la época de Felipe II que también es el manifiesto de una concepción particular de la historia³¹.

Pese a que todo libro pueda ser entendido, en realidad, como el desglose de un corpus más vasto o como un trabajo realizado a partir de varios “trozos escogidos”, de anotaciones, bosquejos y lecturas en palimpsesto, la construcción de una obra supondrá, hasta principios de los años 1970 –momento clave que, no casualmente, coincide con una heredera del giro lingüístico, la crisis de la “verdad” del relato histórico–, una representación que se traduce en una correspondencia más o menos exacta entre un acto de investigación total e imparcial con su *mise en texte*. Así, en 1988, el historiador Daniel Roche escribirá un lúcido prefacio (que no deja de ser un verdadero ensayo de ego-historia) para su obra *Les Républicains des lettres* donde aludirá a estos cambios:

Desde hace veinte años, los *recueils* de artículos, en el campo de la difusión de conocimiento en ciencias sociales, se han convertido en instrumentos de divulgación, ampliados por un saber antes reservado sólo para públicos estrechos y selectos de seminarios y revistas especializadas, por no mencionar a los escasos lectores de *Mélanges* y Actas de coloquios. De manera inadvertida, los *recueils* se han hecho libros y libres. Desde ahora, son publicados no tanto para asegurar la reputación de sus autores –adquirida, por lo general, en otra parte–, sino para participar en las revisiones internas de una disciplina o de una obra y permitir evaluar el camino recorrido por tal o cual. Colaboran, así, en la elaboración de una nueva relación entre un

³⁰ NORA, Pierre. “Avertissement de l'éditeur”, in Alphonse DUPRONT [1997]. *Le mythe de croisade I*. París: Gallimard, “Bibliothèque des Histoires”, 1997, p. 11.

³¹ BATAILLON, Marcel. “La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II”, in *Revue économique*, vol. I, n° 2, 1950, p. 232.

público amplio, crítico e informado con los avances del mundo de la ciencia, con el universo de los docentes e investigadores que viven de acuerdo con su propio ritmo. Se convierten en el lugar de un diálogo más amplio³².

En todo caso, tres factores, al menos, parecen confluír en la expansión del *recueil*. En primer lugar, responde a un movimiento más vasto, propio del siglo XX, que rechaza o se resiste a creer en un concepto de *opus magnum* “controlado por su creador y dotado de coherencia y unidad hasta su presentación en público”³³. Por lo general, este tipo obras respondía a la edificación de un sistema coherente en sí mismo, a la formulación, visible o no, de una posición teórica unificada que, si bien no estaba cerrada a la discusión y el debate científico, bregaba por una cohesión interna que, simplemente, no cuestionaba la naturaleza de su materialidad en el espacio social³⁴. En segundo lugar, el advenimiento de la sociedad masificada ha permitido ampliar y diversificar el universo académico. Del mismo modo, el libro científico se vio promovido por una industrialización editorial que modificó los hábitos de consumo y lo convirtió en un bien accesible para un nuevo público. Todo este movimiento impuso, a su vez, una temporalidad académica y editorial particularmente vertiginosa a partir de la cual la actividad intelectual que se realiza a través de revistas científicas, libros, docencia en universidades y reuniones científicas, ha cambiado de ritmo. En tercer lugar, la especialización de la investigación y la fragmentación del conocimiento han contribuido al surgimiento de una obra que da cuenta de una nueva forma de distribuir el saber: su principal objetivo no consiste ya en mostrar sus resultados “definitivos”, sino el *work in progress* de un trayecto científico siempre renovado y abierto a posibles revisiones. Así lo expresa, por ejemplo, Roger Chartier en su prefacio a *Lectures et lecteurs dans la France d’Ancien Régime* (1987):

³² ROCHE, Daniel [1988]. *Les Républicains des lettres. Gens de culture et Lumières au XVIII^e siècle*. París: Fayard, “Nouvelles études historiques”, 1988, p. 7.

³³ COMBE, Dominique. “L’œuvre moderne”, in Patrick BERTHIER y Michel JARRETY (editores). *Histoire de la France littéraire III. Modernités, XIX^e-XX^e siècle*. París: Presses Universitaires de France, “Quadrige”, 2006, pp. 433-443.

³⁴ Observemos, por el contrario, lo que hoy le permite a un historiador la producción de un *recueil*. En su presentación a *Un parcours critique*, Jacques Revel señala: « Los ensayos que sido elegidos por el editor y el autor, lo han sido, entre otras razones posibles, con la intención de ilustrar una gama de preguntas que han sido las mías, pero también, en sentido amplio, las de toda una generación de historiadores [...] Entendámonos: de ningún modo se trata aquí de retratar un itinerario intelectual [...] A través de esta selección de textos, no intento tampoco ilustrar una posición teórica unificada [...] A decir verdad, la ambición de este volumen es la siguiente: contribuir a comprender mejor las prácticas de investigación resituándolas en los marcos de referencia en que han tomado forma y sentido; mostrar cómo estas prácticas se han transformado en función del desplazamiento y de la renovación de las demandas que las orientan. [cf. Jacques REVEL [2006]. *Un parcours critique. Douze exercices d’histoire sociale*. París: Galaade Éditions, “Sciences Humaines”, 2006, pp. 9-10].

Este libro tiene por objeto los clivajes culturales que atravesaron la sociedad del Antiguo Régimen, creando distinciones y tensiones, oposiciones y divisiones. Su coherencia se ha construido progresivamente, a lo largo de los textos, obligando, cada estudio, a precisar mejor los conceptos definitivos, a abrir otras investigaciones. Los ocho textos aquí reunidos deben, pues, ser comprendidos como pasos sucesivos de un trayecto que, poco a poco, ha ido trazando su territorio³⁵.

Y a todo este movimiento, deberíamos agregar una lógica del desplazamiento académico, en auge a principios del siglo XX (recordemos, por tomar sólo un ejemplo, los viajes del historiador holandés Johan Huizinga a Estados Unidos en 1904 y en 1926³⁶), pero notablemente acelerada durante su segunda mitad y que, tras la globalización, el acceso a repositorios por internet no ha hecho más que incrementar: una circulación de la investigación a través de espacios internacionales que se acompaña de una operación de traducción real o simbólica de los saberes exportados.

Esta concepción de una divulgación extendida (lo que no quiere decir “pedagógica” o, menos aún, “apologética”) era esencial en Michel de Certeau cuando se disponía a reunir en libro algunos de sus artículos publicados en revistas, *mélanges* u otras obras colectivas. En todo caso, lo que resulta significativo y no menos sorprendente es el valor de indicio o, inclusive, de vanguardia que ha tenido su derrotero intelectual para este contexto y no tanto por sus numerosos viajes a través de diferentes disciplinas o comunidades interpretativas, sino por la apropiación “territorial” de un saber intrínsecamente nómade que ha sabido conservar desde los comienzos de su carrera. Con todo, existe un historiador que, acaso sin pretenderlo, haya sentado un primer antecedente respecto de la fabricación de *recueils*: Lucien Febvre. El gusto por el escrito fragmentario y disperso en publicaciones periódicas, la producción de “textos breves” y, como lo ha demostrado Bertrand Müller³⁷, una práctica asidua y recurrente de la reseña bibliográfica, convierten al cofundador de *Annales* en casi un modelo de la práctica diseminada de la escritura. En una época en que las grandes síntesis dirigían aún la organización de los estudios históricos, el último Lucien Febvre, siendo él mismo autor de obras de este género, se lanzará a la publicación de grandes obras fragmentarias conformadas, esencialmente, a partir de una suerte de crítica historiográfica redactada con un estilo impresionista, apa-

³⁵ CHARTIER, Roger [1987]. *Lectures et lecteurs dans la France d'Ancien Régime*. París: Seuil, “L'Univers historique”, 1987, p. 7.

³⁶ Cf. HUIZINGA, Johan. *America. A Dutch Historian's Vision from Afar and Near*. Translated, with an Introduction and Notes by Herbert H. Rowen. New York: Harper & Row, 1972.

³⁷ Cf. MÜLLER, Bertrand. *Lucien Febvre, lecteur et critique*. París: Albin Michel, 2003.

sionado y no menos irónico, inédito para los cánones académicos, donde la figura del lector cobrará nueva dimensión. En todo caso, es allí donde reside una de las grandes novedades materiales de *Combats pour l'histoire*: en el hecho mismo de ser un *recueil*.

En realidad, Lucien Febvre y Michel de Certeau parecen compartir, en este caso, un uso singular del “texto breve”, pero a partir de objetivos disímiles y de un concepto de apropiación completamente diferente. Mientras que Febvre sólo buscaba publicar en libro el vasto conjunto de sus lecturas y “prolongar la influencia de algunos de sus artículos escritos a lo largo de medio siglo con el fin de propagar y defender ideas que se creían y juzgaban siempre útiles”³⁸, de Certeau hará de cada uno de sus libros (con excepción, recordemos, de *La Possession de Loudun*) un *recueil* epistemológicamente orgánico donde el trabajo de reemplazo, a diferencia de Febvre, será fundamental. A este respecto, el “Avertissement au lecteur” que antecede *Combats pour l'histoire* revela hasta qué punto cualquier reescritura de viejos textos era un empresa que debía contar con la mayor cautela. Allí observamos que mientras el primer punto alude a la reescritura de los escritos (es decir, su modificación o adaptación para otras comunidades de lectores), el segundo intenta preservar la historicidad de estos últimos:

[...] no me he negado:

- ni a aportar a los textos reunidos algunas modificaciones de forma;
- ni a aligerarlos, eliminando algunas consideraciones demasiado circunstanciales;
- ni a modificar ciertos títulos para subrayar mejor el espíritu de un artículo;
- ni (aunque muy raramente) a remitir al lector a trabajos posteriores que permitan una puesta al día del primer texto³⁹.

Por otro lado, en lo que concierne a su obra póstuma, *Pour une histoire à part entière*, el comienzo de la “Note liminaire”, escrita por Fernand Braudel, es particularmente elocuente:

El propio Lucien Febvre había preparado, con su minuciosidad habitual, el presente *recueil* de artículos: había reparado en la selección, fijado el orden de sucesión, modificando una palabra, en una u otra parte, y, como era su costumbre, limitando las renovaciones o las correcciones a lo mínimo indispensable⁴⁰.

³⁸ FEBVRE, Lucien [1953]. “Avertissement au lecteur” [a *Combats pour l'histoire*], in Lucien FEBVRE. *Vivre l'histoire*. Édition établie par Brigitte Mazon et préfacée par Bertrand Müller. Paris: Robert Laffont-Armand Colin, “Bouquins”, 2009, p. 7.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ BRAUDEL, Fernand. “Note liminaire”, in Lucien FEBVRE. *Vivre l'histoire*, “Une histoire à part entière”, p. 377.

En algún punto, *L’Absent de l’histoire* (1973) será la obra más “febvriana” de Michel de Certeau: compuesta, principalmente, por largas reseñas, allí se convierte, en realidad, en un lector que escribe.

L’Absent de l’histoire: una obra de lector

Con la aparición de su tercer libro, *L’Absent de l’histoire*, Michel de Certeau formulará por primera y única vez una poética informal sobre la construcción de *recueils*. Más allá de las habituales referencias a la procedencia de las versiones originales y los agradecimientos a las revistas que autorizaron su reemplazo en el libro, de Certeau explica de manera completamente inédita la forma en que ha concebido el arte de reunir los textos y de construir un libro, en el caso de *L’Absent de l’histoire*, compuesto casi totalmente por ensayos bibliográficos sobre obras de historia, filosofía y sociología de Robert Mandrou, Henri Bremond, Leszek Kołakowski, Michel Foucault, M^a Isaura Pereira de Queiróz y Wilhelm Emil Mühlmann, entre otros.

La enorme nitidez de su texto dice –y mucho– sobre las urgencias que lo ocupaban como intelectual en aquella época y son tres las que parecen desprenderse de allí: la de ofrecer una primera síntesis de las concepciones historiográficas que venía forjando tras un largo camino de investigaciones y de lecturas desde hacía ya veinte años, la de poner a prueba su capacidad como historiador frente al público y, en definitiva, la de verse, claramente, como “otro”. En este sentido, *L’Absent de l’histoire* se muestra como una obra bifronte que remite tanto a una labor de lectura como de escritura. Por un lado, porque en vez de brindar como un simple escritor una serie de recensiones, de Certeau contempla la posibilidad de presentarse como un lector que escribe. Así, la grafía y la simetría textual de cada reseña confluyen en una práctica creativa fundada en la lectura del “otro” y donde el de Certeau historiador se aparta en beneficio de las figuras tratadas:

El discurso del otro es lo que ha hecho posible cada uno [de los textos reunidos]. No constituyen una obra propia, ni la descripción de un itinerario. Se sitúan en el arcén de mis trabajos personales, pero muy cerca de estudios importantes de los cuales no soy más que el lector⁴¹.

Sin embargo, la caligrafía de esta ausencia también opera en otro frente: de Certeau escribe con nuevos caracteres la historia de su derrotero intelectual a partir de la objetiva-

⁴¹ CERTEAU, Michel de. *L’Absent de l’histoire*. [Tours]: Maison Mame, “Repères”, 1973, p. 8.

ción y desdoblamiento de sí. Aparecido en el otoño de 1973, *L’Absent de l’histoire* se sitúa en el seno de una profunda renovación de su itinerario, inflexión que explica la necesidad de mirarse de un modo retrospectivo: “El *avant-propos* de un libro concluye un derrotero. Se escribe desde otro lugar como un breve retorno a una etapa pasada”⁴². La materialidad casi artesanal del volumen parece favorecer esa tentativa: publicado por la prestigiosa Maison Mame en formato de bolsillo, la edición se compone de una simple tapa de cartón con el título en caracteres amarillos y, como es habitual en aquellos años, sin mayúsculas iniciales. El “avant-propos” aparece entonces como un balance y una revisión teórica: de Certeau se vale de esta obra para construir su primer libro de historiografía cuyos capítulos proceden de artículos publicados desde 1966, una elección que nada tiene de azarosa. Observemos de qué modo presenta el comienzo de esa genealogía:

Este derrotero ha comenzado con el estudio del siglo XVII religioso y ha desembocado en un examen de la historiografía que organiza la representación del pasado. Una historia de la brujería, de la mística o de las sectas de otro tiempo me ha conducido a reconsiderar un discurso cuyo objeto es la ausencia⁴³.

Sin embargo, esta “ausencia” no sólo es una categoría epistemológica aplicada a los tópicos que han atravesado los márgenes de la historia y cuyo sentido opera “en los límites donde se organiza la sociedad contemporánea”⁴⁴, sino también la estrategia que de Certeau utiliza para construir una imagen intelectual de sí frente a la comunidad de historiadores de la que busca formar parte, disimulando su derrotero previo a 1966 y reinventando, en suma, un comienzo. En el “avant-propos”, de Certeau confiesa: “Ha sido necesario desprenderse de una vez por todas de estos artículos y reagruparlos para que trazaran una etapa”⁴⁵. En efecto, de Certeau relee su pasado a la luz de un nuevo año cero. El punto de partida que ha elegido no es su intensa investigación sobre el jesuita Pierre Favre, aquella que culminó con la defensa en la Sorbona de una tesis de doctorado en ciencias de las religiones y la publicación en 1960 de la edición crítica del *Mémorial* de este ignaciano del siglo XVI en la colección (“Christus”) que dirigía la Compañía francesa en la editorial Desclée de Brouwer. Así pues, a juzgar simbólicamente por la

⁴² CERTEAU, Michel de. *Op. cit.*, p. 7.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ LÉCRIVAIN, Philippe, s.j. “Théologie et sciences de l’autre, la mystique ignatienne dans les «approches» de Michel de Certeau, s.j.”, in Bernard VAN MEENEN (editor). *La mystique*. Bruselas: Publications des Facultés Universitaires Saint-Louis, 2001, p. 71.

⁴⁵ CERTEAU, Michel de. *Op. cit.*, p. 7.

fecha del texto más antiguo que fue objeto de reemplazo (“Henri Bremond et «la Mé-taphysique des Saints»”), esa etapa comenzaría en 1966, es decir, el año de la aparición de la edición crítica de la *Correspondance* de Jean-Joseph Surin, producida en el marco de la Compañía y publicada por la misma editorial que el *Mémorial*, pero en una colección, “Bibliothèque européenne”, que escapaba al estricto control jesuita. Y el prefacio redactado por Julien Green corrobora, de algún modo, ese distanciamiento. En todo caso, el principal objetivo de Michel de Certeau parece consistir en poner el acento en *La Possession de Loudun* (1970), su primer libro como historiador, publicado, completamente fuera de la red editorial jesuita en una colección dirigida por dos historiadores profesionales: Pierre Nora y Jacques Revel. En este sentido, obsérvese cuán maleable es en de Certeau cualquier idea de “origen” y por qué su derivado estético, la “originalidad”, no era, para él, una categoría menos ficcional. Desde este punto de vista, la idea de *libro-rapsodia* –y *L’Absent de l’histoire*, sin duda lo es– parece encontrar aquí su principal manifestación al recuperar ese deambular por los márgenes, declamando otra producción historiográfica que no es la propia. Pero, como ya dijimos, en *L’Absent de l’histoire*, de Certeau no duda en hacer alusión a su composición material:

Este recorte es la traza de otra mano. Los textos de este volumen han sido reunidos por la amistad de un lector-editor, Gilles Anquetil. La intervención de otro los ha transformado en un singular, este libro, que me sitúa por fuera de ellos, en otra parte⁴⁶.

Esta frase, fundamental para pensar la noción de *recueil* certaliano, explica claramente por qué Michel de Certeau se encuentra, al fin y al cabo, en un periodo de transición: a pesar de que su peregrinaje por los textos sobre espiritualidad había prácticamente terminado, fue necesario que esta producción libresca pasase por las manos de otro, es decir, por la lectura de Gilles Anquetil, quien haría del libro un objeto singular, mientras el propio autor se sitúa en la encrucijada de una próxima ruta. Lejos de sus textos y lejos también de sus “orígenes”, de Certeau refuerza su posición como lector objetivado y deviene un verdadero “ausente”.

Conclusión

En todo caso, si bien Michel de Certeau no ha sido el primero en idear un *recueil* en ciencias humanas, sí ha sido el primero en hacer del trabajo de reemplazo un proce-

⁴⁶ *Ibidem*.

dimiento mayor y casi exclusivo al construir y difundir sus trabajos en libro. A nuestro entender, se sitúa a la vanguardia de un nuevo tipo de objeto-libro particularmente complejo donde la lectura “material” del pasado y la movilidad de la escritura son consideradas como constitutivas de la difusión de saberes. En este sentido, de Certeau jamás ha visto la producción de sus obras como un coleccionismo acumulativo, como una oportunidad ego-histórica ni como una simple operación editorial, sino, en realidad, como *la investigación estética de una experiencia de lectura y escritura, unida a los efectos de una concepción gnoseológica particular con relación a la formalidad científica de su oficio y a su manera de compartir el conocimiento* (el cual, a su vez, implica un mecanismo social que necesita del “otro” y de los “otros” para existir como tal). Mismo si la intervención inevitable de un editor y de un marco editorial servían para determinar la forma material definitiva que tomaría una obra, su intelección como práctica de lectura, escritura y como objeto de transmisión eran inherentes al sistema de pensamiento certaliano. Tal vez, su experiencia como escritor de textos breves de la red editorial jesuita de libros y revistas entre los años 1950 y 1960 le haya permitido construir un tipo de misión intelectual conformada por una idea de alteridad antropológica y textual. La recuperación de escritos ya publicados en revista en un *recueil* era, de hecho, una estrategia habitual en muchos otros padres de la Compañía quienes perseguían un objetivo análogo: la extensión del marco misionero por fuera de la fidelidad de los suscriptores y de los lectores ocasionales de las revistas. Tomemos sólo un ejemplo. La obra *Prière et Action* (1966) del padre Maurice Giuliani –una figura capital para la red jesuita de publicaciones como director de la revista *Christus* y luego de *Études*– contiene un prefacio redactado por los editores donde se explica la naturaleza de la obra. Recordemos que entre los redactores, seguramente, se encontraba Michel de Certeau quien en esta época era codirector junto a François Roustang de la colección “Christus” que publicaba el *recueil* de Giuliani:

Puesto que se trata de artículos escritos en épocas diferentes que respondían a los imperativos de la publicación en revista, es inevitable que no se encuentre en este ensayo el encadenamiento y el rigor lógicos, propios de un tratado. Se encontrarán de este modo, algunas repeticiones. Pero esta manera de regresar, a partir de puntos de vista diferentes, sobre temas fundamentales, no hará sino subrayar aún mejor la coherencia profunda de una doctrina y las insistencias sobre una espiritualidad de la cual tal vez un día se ofrezca una exposición más sistemática⁴⁷.

⁴⁷ Maurice GIULIANI. *Prière et Action. Études de spiritualité ignatienne*. París: Desclée de Brouwer, “Christus Essais”, 1966, pp. 7-8.

En todo caso, lo que Michel de Certeau ha puesto en duda con la fabricación de *recueils* no ha sido sino el concepto de “obra”. A propósito de su indiferencia hacia las listas bibliográficas minuciosas que registran su propia obra y a partir de un ligero guiño hacia las *morality plays* del teatro medieval inglés del género *Everyman*, Luce Giard ha señalado: “Michel de Certeau no ha sido el banquero de una «obra» (esta palabra le parecía bastante ridícula) cuyas cuentas tuviese al día”⁴⁸. Michel de Certeau construía para sus lectores un nuevo esquema de comunicación cuya percepción interna no buscaba la “misimidad” de los textos, sino su alteridad en un conjunto de orígenes heterogéneos.

Ni *collage*, ni *bricolage*, los libros-rapsodias certalianos parecen buscar las propiedades de los *hypomnemata*, es decir, de los libros de cuenta, de los registros y cuadernos individuales que servían como ayuda-memoria y que, según Foucault, tenían como objetivo “hacer de la recolección del logos fragmentario y transmitido por la enseñanza, la escucha o la lectura, un medio para establecer una relación de sí a sí tan adecuada como fuera posible”⁴⁹. Así, un *recueil* tiene, entre otras, la función de ordenar la lectura “esparcida” (móvil e inestable por naturaleza). Michel de Certeau hará de cada una de sus obras un trabajo de acondicionamiento sobre la base de varios jardines secretos. Lejos de cualquier “obra total”, la fabricación de un libro, entre la rapsodia y el *recueil*, es un acto epistémico cuya materialidad ha buscado representar la diseminación y los límites del conocimiento.

Andrés G. Freijomil
(UNGS/CONICET)

⁴⁸ GIARD, Luce. “Bibliographie complète de Michel de Certeau”, p. 191.

⁴⁹ FOUCAULT, Michel. “L’écriture de soi”, in *Corps écrit* n° 5, febrero de 1983, p. 9.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- BARTHES, Roland. *Œuvres complètes II, 1962-1967*. Nouvelle édition revue, corrigée et augmentée par Éric Marty. Paris: Seuil, 2002.
- BATAILLON, Marcel. "La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II", in *Revue économique*, vol. I, n° 2, 1950, pp. 232-241.
- BAUZÁ, Hugo Francisco [1997]. *Voces y visiones. Poesía y representación en el mundo antiguo*. Buenos Aires: Biblos, 2004.
- BERTHIER, Patrick y Michel JARRETY (editores). *Histoire de la France littéraire III. Modernités, XIX^e-XX^e siècle*. Paris: Presses Universitaires de France, "Quadrige", 2006.
- BISHOP, Michael & Christopher ELSON (edited by) [2002]. *French Prose in 2000*. Amsterdam: Rodopi, "Faux Titre", 2002.
- BLOCK DE BEHAR, Lisa [1984]. *Una retórica del silencio. Funciones del lector y procedimientos de la lectura literaria*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1994.
- CERQUIGLINI-TOULET, Jacqueline y Michel JEANNERET. "Savoir, signe, sens: dialogue d'une médiéviste et d'un seizième", in *Journal of Medieval and Renaissance Studies*, vol. XXII, n° 1, 1992, pp. 19-39.
- CERTEAU, Michel de. *L'Absent de l'histoire*. [Tours]: Maison Mame, "Repères", 1973.
- CERTEAU, Michel de. "L'homme en prière, «cet arbre de gestes»", in *Bulletin du cercle Saint Jean-Baptiste*, n° 28, febrero de 1964, pp. 17-25.
- CERTEAU, Michel de [1980]. *L'Invention du quotidien I. Arts de faire*. Paris: Union Générale d'Éditions, "10-18", 1980.
- CERTEAU, Michel de. *La Faiblesse de croire*. Texte établi et présenté par Luce Giard. Paris: Seuil, 1987.
- CERTEAU, Michel de [1979]. "La lecture absolue (Théorie et pratique des mystiques chrétiens: XVI^e-XVII^e siècles)", in Lucien DÄLLENBACH y Jean RICARDOU [Centre Culturel International de Cerisy-la-Salle] [1982]. *Problèmes actuels de la lecture*. Paris: Clancier-Guénéaud, "Bibliothèque de Signes", 1982, pp. 65-80.
- CHARTIER, Roger [1987]. *Lectures et lecteurs dans la France d'Ancien Régime*. Paris: Seuil, "L'Univers historique", 1987.
- COMBE, Dominique. "Du «recueil» au «Poème-livre», au «Livre-poème»", in *Méthode ! Revue de littératures française et comparée*, n° 2 dedicado al "Recueil poétique", 2002, pp. 15-22.
- DUPRONT, Alphonse [1997]. *Le mythe de croisade I*. Paris: Gallimard, "Bibliothèque des Histoires", 1997.
- FEBVRE, Lucien. *Vivre l'histoire*. Édition établie par Brigitte Mazon et préfacée par Bertrand Müller. Paris: Robert Laffont-Armand Colin, "Bouquins", 2009.
- FOEHR-JANSSENS, Yasmina y Jean-Yves TILLIETTE (editores). "De vrai humain entendement". *Hommage à Jacqueline Cerquiglini-Toulet*. Genève: Droz, "Recherches et rencontres", 2005.
- FOUCAULT, Michel. "L'écriture de soi", in *Corps écrit* n° 5, febrero de 1983, pp. 3-23.
- FREIJOMIL, Andrés G. "La práctica de la lectura en Michel de Certeau. Archivo, documento y lectura" [traducción del francés por Norma Durán], in *Historia y Grafía*, Año XIX, n° 38, enero-junio de 2012, pp. 209-231.
- GENETTE, Gérard [1987]. *Seuils*. Paris: Seuil, "Poétique", 1999.
- GIARD, Luce (maître d'œuvre) [1988]. *Le Voyage mystique. Michel de Certeau*. Paris: Recherches de Science Religieuse/Les Éditions du Cerf, 1988.

- GIULIANI, Maurice. *Prière et Action. Études de spiritualité ignatienne*. Paris: Desclée de Brouwer, “Christus Essais”, 1966.
- HUGHES, Peter. “L’Écriture de l’histoire, by Michel de Certeau” (review), in *History & Theory*, vol. XVII, n° 3, octobre de 1978, pp. 367-374.
- HUIZINGA, Johan. *America. A Dutch Historian’s Vision from Afar and Near*. Translated, with an Introduction and Notes by Herbert H. Rowen. New York: Harper & Row, 1972.
- JOUHAUD, Cristian. *Les Pouvoirs de la littérature. Histoire d’un paradoxe*. Paris: Gallimard, “NRF Essais”, 2000.
- LANGLET Irène (editora) [2003]. *Le Recueil littéraire. Pratiques et théorie d’une forme*. Rennes: Presses Universitaires Rennes, “Interférences”, 2003.
- LÉCRIVAIN, Philippe, s.j. “Théologie et sciences de l’autre, la mystique ignatienne dans les «approches» de Michel de Certeau, s.j.”, in Bernard VAN MEENEN (editor). *La mystique*. Bruselas: Publications des Facultés Universitaires Saint-Louis, 2001, pp. 67-85.
- LÉPÉE, Marcel. *Sainte Thérèse d’Avila. Le réalisme chrétien*. Paris: Desclée de Brouwer, “Études carmélitaines”, 1947.
- MÜLLER, Bertrand. *Lucien Febvre, lecteur et critique*. Paris: Albin Michel, 2003.
- PLATÓN. *Ión*. Traducción directa, introducción y notas de Adolfo Ruiz Díaz. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1974.
- PRIETO DOMÍNGUEZ, Oscar [2010]. *De alieno nostrum. El centón profano en el mundo griego*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2010.
- REVEL, Jacques [2006]. *Un parcours critique. Douze exercices d’histoire sociale*. Paris: Galaade Éditions, “Sciences Humaines”, 2006.
- ROCHE, Daniel [1988]. *Les Républicains des lettres. Gens de culture et Lumières au XVIII^e siècle*. Paris: Fayard, “Nouvelles études historiques”, 1988.
- SURIN, Jean-Joseph. *Correspondance*. Texte établi, présenté et annoté par Michel de Certeau. Préface de Julien Green. Paris: Desclée de Brouwer, “Bibliothèque Européenne”, 1966.